

Las causas actuales del conflicto y el horizonte de su recuperación

José A. Estévez Araujo
Revista, "En pie de paz"

Tras la caída de los regímenes del llamado "socialismo real", ha pasado a primer plano como fuente fundamental de conflicto en el mundo el enfrentamiento Norte/Sur. La Guerra del Golfo fue el primer episodio de un "nuevo" orden mundial, basado en el sometimiento de los países del Sur por parte de los del Norte utilizando para ello todos los instrumentos a su alcance.

FUNCIONAMIENTO DEL CAPITALISMO A SU AIRE Y EXPLOTACION DEL SUR

Para entender el tipo de explotación y opresión a que estamos sometiendo a los países del Sur, es necesario hacer referencia a las características actuales del funcionamiento del sistema capitalista.

El capitalismo es un modo de producción contradictorio. De acuerdo con Offe (1), se da una contradicción en un modo de producción específico cuando su funcionamiento pone en cuestión las precondiciones mismas de su existencia. Es decir, cuando sus resultados ponen en peligro las propias condiciones necesarias para que siga funcionando. Un modo de producción contradictorio es autoparalizante y autodestructivo.

Un autor que constituye un punto de referencia para estos temas, Karl Polanyi, señalaba en 1944 (2) que la dislocación fundamental del sistema económico capitalista consiste en tratar el trabajo y la naturaleza como mercancías. Estos dos elementos constituyen precondiciones del funcionamiento del sistema capitalista, pero su abandono a la lógica del mercado y del beneficio conduce a su destrucción.

Polanyi desarrolla en especial sus tesis por lo que se refiere a la fuerza de trabajo. De acuerdo con este autor, la fuerza de trabajo es una capacidad que no puede disociarse del ser vivo que es su portador. Su tratamiento como mercancía de acuerdo con la lógica del beneficio llevaría a abaratar al máximo el coste de su producción creando condiciones inhumanas de vida y destruyendo, así, su soporte físico.

Polanyi ve aquí una manifestación de esa tendencia autodestructiva de la economía capitalista. Prueba a continuación que el intervencionismo estatal en la economía que se inicia a finales del XIX tenía como objetivo contrarrestar esta tendencia autodestructiva y subraya que en muchas ocasiones fueron personas de ideología económica liberal quienes pusieron en práctica estas medidas intervencionistas.

En la actualidad, el planteamiento parece ser justamente el contrario. Las políticas económicas se proponen dejar que el capitalismo funcione "a su aire" pero si la tesis del carácter contradictorio del sistema capitalista es cierta, eso significa que el funcionamiento "a su aire" acabará teniendo un efecto autodestructivo. No obstante no hay que sacar de ello una consecuencia optimista: el capitalismo puede llegar a autodestruirse pero en ese proceso se nos llevará a todos por delante.

Este capitalismo funcionando "a su aire" ha dado lugar a una globalización de la economía, marco en el que debe ser analizada la explotación del Sur por el Norte (3).

La globalización de la economía ha generado un intenso proceso de concentración empresarial, de modo que la actividad económica ha pasado a estar controlada en buena parte por un conjunto de empresas transnacionales. Las 200 mayores empresas tienen un volumen de negocio equivalente a la cuarta parte del Producto Mundial Bruto. Esta concentración pone en manos de estas empresas la capacidad de adoptar decisiones que afectan a los intereses de toda la sociedad (en este caso de toda la sociedad mundial) dada su trascendencia este poder puede considerarse como un poder "político" (4), pero ejercido por agentes privados en función de sus propios intereses.

Por otro lado, los procesos productivos han experimentado una transformación consistente en la descomposición de los mismos para descentralizar aquellas fases que exigen mano de obra menos cualificada y un uso más intensivo de la misma. Estas fases de la producción se asignan a empresas satélites con menores niveles salariales y un grado mayor o menor de subterrneidad.

DESLOCALIZACIÓN

La descomposición de los procesos productivos ha hecho posible la llamada "deslocalización". Este fenómeno consiste en el traslado a determinadas zonas del mundo con costes salariales muy bajos de los sectores productivos de baja tecnología o de las fases de los procesos productivos intensivos en mano de obra. Los bajos costes salariales son el resultado de la larga duración de la jornada de trabajo (10-12 horas), de la baja retribución por hora y de la ausencia de gastos de seguridad social para las empresas. Estos costes pueden llegar a ser de 1/10 respecto de los de los países del Norte. Como resultado de esta deslocalización, las empresas que permanecen en el Norte son fundamentalmente las que precisan de grandes inversiones en capital, alta tecnología y mano de obra muy cualificada.

Si unos países del Sur son los receptores de las fases "deslocalizadas" de los procesos productivos, otros siguen basando su economía en los monocultivos, como en la época del colonialismo. Estos países destinan las mejores tierras a cultivar "golosinas" para los habitantes del Norte (cacao, café, frutas tropicales), en detrimento de la satisfacción de sus propias necesidades alimenticias.

Por último, hay una serie de países del Sur que los del Norte ni siquiera tienen interés en explotar y cuyos habitantes "simplemente" se mueren de hambre (como la mayor parte de África negra).

A esta explotación, que se realiza por medio de mecanismos fundamentalmente económicos, se superpone, agudizándola, la actuación de determinados organismos de carácter internacional. En particular, la crisis de la deuda que estalla en los años ochenta pone en marcha una serie de mecanismos para garantizar el pago al menos de los intereses de dicha deuda. El Fondo Monetario Internacional concede créditos a los países deudores del Sur para que hagan frente a los pagos. Pero les impone la condición de que realicen determinados ajustes estructurales consistentes en la reducción de los gastos sociales, contención de los salarios, la liberalización de las importaciones o la privatización de las empresas públicas. Con ello, estos países pierden capacidad de decidir sus propias políticas económicas y experimentan, de ese modo, una restricción de su soberanía.

EL MODO DE VIDA EN EL NORTE

Frente a esta realidad del Sur, el Norte ha venido practicando un modo de vida imposible de generalizar al resto del planeta. Basta tener en cuenta los problemas que ponen de manifiesto el carácter global de la crisis ecológica y. que han sido generados por ese modo de vida (el efecto invernadero o la destrucción de la capa de ozono). O bien señalar que este modo de vida supone un uso intensivo de recursos irremplazables, como el petróleo, que están en vías de agotarse.

Por otro lado, una característica específica del modo de vida del Norte la ha constituido la progresiva mercantilización de la satisfacción de las necesidades. En los países del Norte se ha venido dando el fenómeno de que muchas necesidades que antes se satisfacían por medio de mecanismos de cooperación y de auto-organización, ahora se satisfacen por medio de mercancías (especialmente a través de servicios por los que se paga). Esta mercantilización de la satisfacción de necesidades ha generado una mayor dependencia del individuo y, a la vez, un mayor grado de aislamiento.

Pero este modo de vida del Norte está entrando actualmente en crisis. El llamado "Estado del Bienestar" está siendo desmantelado. El aumento del paro y el envejecimiento de la población han dado como resultado una disminución de los servicios y prestaciones asistenciales. Quienes han experimentado un empeoramiento mayor en sus condiciones de vida han sido los sectores situados fuera de la economía formal, que se han convertido en marginados.

Por otro lado, las políticas económicas de los Estados se han dirigido prioritariamente a la desregulación del mercado de trabajo. El mercado de trabajo experimenta una "flexibilización" relajándose los mecanismos proteccionistas del Estado del Bienestar por medio por ejemplo del recurso al empleo temporal en detrimento del empleo fijo y, por medio también, de la progresiva eliminación (a la que estamos asistiendo en estos momentos) de la intervención reguladora del Estado en el mercado de trabajo.

En contraste con este retraimiento de las políticas asistenciales y reguladoras, nos encontramos con otra vertiente de la política estatal que tiende, por un lado, a la socialización de los costes de las empresas privadas (por medio de subvenciones o estímulos fiscales) y, por otro lado, a la privatización de determinados productos sociales en favor de empresas (por ejemplo la formación de especialistas en universidades públicas).

Esta situación se da, además, en un contexto en el que el sistema de valores dominantes está presidido por el éxito individual, y donde la industria de manipulación de las conciencias tiene la capacidad de utilizar a gran escala estímulos psicológicos que generan un afán compulsivo de consumir lo que da como resultado una homogeneización cultural estandarizada y esterilizante.

Junto a esto, en los países del Norte (donde formalmente se reconoce la igualdad de los varones y las mujeres), siguen existiendo formas, a veces difíciles de aprehender, de explotación del sexo femenino. Algunas son relativamente visibles y han sido estudiadas en profundidad, como la explotación económica ligada al ámbito del trabajo doméstico o las manifestaciones de la violencia sexual. Pero, como subraya en un reciente libro Anna G. Jónasdóttir (5), hay otro aspecto de la explotación más sutil, pero de gran trascendencia, que podríamos calificar como explotación "afectiva". Esta explotación afectiva consiste en la apropiación por parte de los varones del cuidado y del amor de las mujeres y la

conversión de esa fuerza asistencial en poder. De ese modo, como señala Jónasdóttir, si el capital es el resultado de la acumulación de trabajo alienado, la autoridad masculina lo es de la acumulación de amor alienado.

NECESIDAD DE UNA MUTACIÓN ANTROPOLÓGICA COMO ESTRATO MÁS PROFUNDO DE UN PROYECTO EMANCIPADOR

Para superar esta situación en que los seres humanos son tratados como medios y no como fines en sí mismos, en que las mujeres son explotadas por los varones y en que la naturaleza es considerada exclusivamente como una mercancía sometida a la lógica del beneficio privado, es necesario un proyecto emancipador consciente de la necesidad de una "mutación antropológica" que modifique el modo de relacionarnos unos/as con otros/as y con la naturaleza.

Los procesos contemporáneos de mercantilización y tecnificación tienden a minar los vínculos sociales comunitarios (6). Estos vínculos que implican pautas de relación no mercantilizadas y que cristalizan en convicciones compartidas, virtudes de solidaridad y mecanismos de resistencia colectiva resultan profundamente afectados por los procesos que se están desarrollando.

La desvinculación social y la homogeneización esterilizante han dado como resultado una crisis de identidad colectiva que se pretende compensar con mecanismos de identificación basados en componentes raciales o nacionales. Esta dinámica ha generado conflictos como el de la antigua Yugoslavia o la ex-Unión Soviética, que cada vez resultan más difíciles de comprender.

LA SOCIEDAD CIVIL

Como contrapunto a esta tendencia a la desvinculación, ha ido resurgiendo una sociedad civil, entendida como un conjunto de asociaciones y agrupaciones de carácter voluntario, que constituye un substrato que identifica, aborda y tematiza determinados problemas transformándolos en problemas públicos y que evita que el conjunto de ciudadanos degeneren en una masa (7).

Esta sociedad civil tiene dos vertientes de actuación. Por un lado, una vertiente "ofensiva" de identificación de problemas, difusión de los mismos, cuestionamiento de las valoraciones oficiales, difusión de informaciones ocultas, etc. para presionar sobre las instituciones y que adopten determinadas decisiones. En relación con esta vertiente de actuación hay que subrayar el hecho de que los temas de preocupación general que han surgido más recientemente (armamento nuclear, peligros de la energía atómica, problemática ecológica, exigencias feministas, empobrecimiento del Sur, inmigración, etc.), no han sido detectados por los integrantes de los aparatos estatales o de las grandes organizaciones sociales o políticas. 'Estos problemas han sido planteados por este conjunto de asociaciones y movimientos ciudadanos, que son los que han conseguido que los medios de comunicación de masas se hicieran eco de los mismos y llegaran de este modo a formar parte de la agenda política.

Por otro lado, esta sociedad civil integrada por asociaciones que se nutran de trabajo voluntario no se limita a incidir sobre la opinión pública. Muchas de estas asociaciones

tienen como objetivo la satisfacción directa de necesidades que el Estado no atiende (8) (asistencia a los inmigrantes, a la gente mayor, a los minusválidos, etc.).

Junto a esta vertiente ofensiva, la sociedad civil tiene una función "defensiva" de preservación del tejido asociativo existente, de creación de instituciones y opiniones públicas alternativas y de lucha por la preservación y ampliación de los derechos.

RELACIONES DE RECIPROCIDAD

Es necesario, sin embargo, analizar más en profundidad el significado que este substrato asociativo tiene para un proyecto emancipador que considera como horizonte propio una mutación antropológica. Ello exige plantearse a fondo el problema de las relaciones sociales, como relaciones entre personas que se consideran mutuamente como tales.

En este sentido, Pietro Barcellona contrapone las relaciones de "reciprocidad" a las relaciones mercantiles (9). Las relaciones mercantiles son relaciones de intercambio entre equivalentes por lo que exigen un proceso de homogeneización y valoración. Se trata de relaciones movidas por el interés, en las que se da algo a condición de que se reciba algo equivalente. Las relaciones de reciprocidad, por el contrario, no son relaciones interesadas. No se aporta algo para recibir algo a cambio, sino que operan otro tipo de mecanismos como la liberalidad, o la gratitud, o la disposición a emplear tiempo en contribuir a una buena causa.

Barcellona pone un énfasis especial en la idea de que las relaciones comunitarias son relaciones en las que los sujetos intervienen en cuanto personas concretas y no en cuanto individuos abstractos. Por ello considera que son esencialmente incompatibles con mecanismos homogeneizadores como el derecho o el dinero.

Si el estrato más profundo del proyecto emancipador debe ser una "mutación antropológica" que consiga replantear y recrear el modo como unos/as nos relacionamos con otros/as y con la naturaleza, avanzar hacia la realización de ese proyecto emancipador implicará, pues, la creación de espacios libres de poder donde los seres humanos puedan relacionarse como personas sin ningún afán instrumentalizador.

Trabajar por difundir una cultura de paz es, en este sentido, una manera de empezar a tratar a los seres humanos como fines en sí mismos.

Notas

(1) OFFE, Claus: Contradicciones en el Estado del Bienestar, Madrid, Alianza, 1.990, pp. 119-120.

(2) POLANYI, Karl: La gran Transformación, (1.944), traducción castellana en Madrid, La Piqueta, 1.989, v. pp. 219-220.

(3) En lo que sigue me basaré en los planteamientos del excelente libro de Ramón FERNANDEZ DURAN: La explosión del desorden, Madrid, Fundamentos, 1.993.

(4) V CAPPELA, J.R.: Entre sueños. Ensayos de filosofía política, Barcelona, Icaria, 1.985, pp 125-26.

(5) JONASDOTTIR, Anna G.: El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?, Madrid, Cátedra, 1.993, p 53.

(6) V. CAPPELA, J.R.: Los ciudadanos siervos, Madrid, Trotta, 1.993, pp 139-40 y 150.

(7) V. HABERMAS, Jürgen: Faktizität und Geltung. Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats, Frankfurt M., Suhrkamp, 1.992, pp. 443-444 y 447-50.

(8) V CAPPELA, J.R.: Los ciudadanos siervos, p. 153.

BARCELLONA, Pietro: Postmodernidad y comunidad, (1.990), traducción castellano Madrid, Trotta, 1.992, p. 125.